

Cuando la vida regrese



POEMAS DE LA PANDEMIA

Gabriel Lerner /
Ilustraciones: David Cohen

Cuando la vida regrese

Poemas de la pandemia

y

Miembros reunidos

Por Gabriel Lerner

Ilustraciones: David Cohen

Copyright © 2022 Gabriel Lerner

Copyright © 2022 David Cohen

Todos los derechos reservados

ISBN tapa dura: 9798793231817

ISBN: 9798794493030

Febrero de 2022

Contenido

[Contenido](#)

[Presentación](#)

[Sobre esta edición](#)

[Gabriel Lerner](#)

[David Cohen](#)

[El ángel exterminador](#)

[De noche en Lake Balboa](#)

[Viene la noche](#)

[Soñé un poema](#)

[En estas noches de pensamiento](#)

[Si la vida regresa](#)

[La llave](#)

[Mis manos inútiles](#)

[Desde mi alma cortada](#)

[El Zoom](#)

[Para tu insomnio](#)

[Los chicos ya no hacen el amor](#)

[La cloaca](#)

[La primera máscara](#)

[Patria](#)

[1. Campesina](#)

[2. Costurero](#)

[3. Homeless](#)

[4. Enfermero](#)

[5. Auxiliar](#)

[6. Jardinero](#)

[7. Indocumentado](#)

8. Anciano

9. Sepulturero

10. Enfermo

11. Madre

12. Periodista

13. Conductor de autobús

14. Moribundo

15. Yo

Antes de despertar

La noche es perpetua aunque no quiera

El primer ruido

Muñeco de trapo brazos en cruz

Al levantarse

Encorvados harapos y distintos

Al salir del cuarto

Al salir de la casa

Al almorzar

Al trabajar todo el día

Al estar con un ser amado

Al estar solo

Al recibir la noche

Los trenes de Disneylandia

Por si vuelves por si te vas

Para medir la soledad

Pera

La décima letra

Me dueles más cuando anochece

Déjame contarte como fue

En Planten un Blomen

Cuanto me queda

[Mi abuelo](#)

[Ser setenta](#)

[Frescos](#)

[La vida lenta](#)

[El espejo](#)

[Serpiente y talismán](#)

[Sopla el viento Santa Ana](#)

[Cuando oigo la palabra cultura](#)

[Acueducto de seda](#)

[Cuestionario](#)

[En el Día del Perdón](#)

[Sueño / madrugada](#)

[Busco un ave](#)

[El libro](#)

[Mitch](#)

[El ciclo del amor: descubrimiento, enamoramiento, dolor y separación](#)

[Teatro De Títeres](#)

[Soldados de Papel](#)

[Contenido](#)

Presentación

Decían que en la guerra las musas callan. Mi experiencia ha sido a la inversa. En los tiempos de desgracia se exagera la intuición y la sensibilidad al sufrimiento ajeno. Y la pasión del amor hace la escritura fluida, natural y verdadera. Pasa lo mismo con estos días trágicos, cuando la pandemia del coronavirus nos sigue azotando. La pesadilla no amaina, pero aflora de ella la poesía contramarea, la poesía de la pandemia. Urge tomar un respiro de las tribulaciones y esperanzas para observar alrededor. El resultado es este tomo.

Están todos aquí, como miembros de una familia reunidos en torno al refugio del vivac. O como los miembros de un cuerpo - de varios cuerpos - reunidos por el afán de hurgar en el pasado, de pretender estar vivo y con el afán incansable de repetir las palabras más dulces y esperanzadas, para cuando la vida regrese.

Estos poemas son como la recopilación de los objetos más íntimos de una casa después de un tornado.

Son contemporáneos e inmediatos los de Para cuando la vida regrese, así como lo son las colecciones Quince víctimas esenciales de la desgracia y Una jornada en el encierro. Responden al intento de brindar un testimonio de esta vida de COVID. Los demás, bajo el título de Miembros Reunidos pidieron estar aquí por el afán de completar la entrega de mis escritos mientras aún puedo. Porque llegó su hora, así como la mía. Son poemas de amor a la vida. (G.L.)

Sobre esta edición

Esta es una colaboración de familia.

Mi primo David Cohen tiene casi mi misma edad y lo recuerdo desde cuando él tenía tres o cuatro años y yo cinco. Tuvimos destinos similares: su familia emigró de la Argentina a Israel en 1963 y la mía, al año siguiente. Fuimos a vivir donde él ya estaba, en un kibutz o granja colectiva. Desde entonces anduvimos dando nuestros tumbos separados por la vida. Él es estable, tranquilo, parco. Creo que es feliz. Hace lo que dice que hará. Vive con la misma mujer y trabaja en el mismo lugar. Toda su familia vive cerca. Y es un talentoso artista gráfico, dibujante, testigo. Refleja lo que ve.

Hace 40 años solía pasar por mi oficina de producciones editoriales en la calle Balfour de Tel Aviv para charlar. Y de vez en cuando traía una ilustración. Hay una caricatura mía donde me describe como me ve: tenso, inquieto, trabajador (exagerado), intelectual.

En 40 años nunca dejó de enviar cartas, mensajes, felicitaciones, reproches, anuncios de casamientos, nacimientos, fallecimientos... Es un buen familiar, mucho mejor que yo. Entonces, la sola participación de David - para mí todavía Carlos - en esta publicación es su propia justificación y su propio logro.

G.L., Lake Balboa

Gabriel Lerner



Extraño mucho Buenos Aires, aunque también a Tel Aviv, donde viví un cuarto de siglo. No sería poeta sin añorar mi ciudad natal y atribuirle el chico que hay en mí. Aunque quizás sea al revés y sea mi condición de trotamundos, de saltimbanqui de la vida lo que me permitió ser periodista, cuentista y en este tomo, poeta.

A los 72 años de edad los plazos inevitablemente se acortan. Dejo de lado mi mochila de caminante. Practico ahora (y predico) lo posible. Tengo tres hijos adultos; en estos días, me tienen ellos a mí.

Viven cerca: del otro lado de la pantalla de Zoom; de la otra manera, la dolorosa, a miles de millas.

Hasta enero de 2021 fui editor en jefe del diario La Opinión en Los Ángeles y periodista por décadas. Me retiré por la buena salud, para publicar estos poemas, trabajar en un libro de memorias, en un disco con mis canciones, en un portal con miles de fotos familiares, en mis sitios. Sigo escribiendo editoriales y columnas de opinión. Quizás más que antes.

Además de mi carrera periodística, he escrito más poesía, cuentos y unas novelas breves. Más que nada, textos periodísticos, finalmente publicados en “Gente de Los Angeles”, editorial Universo de Letras (Planeta), en junio de 2025.

De tantas palabras derramadas, las hay que desean escribirse, como pasiones por destilar o nuevas aventuras. Como amores.

David Cohen



Nací en Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina en 1954. Mi familia emigró a Israel, en donde vivo desde hace mas de 50 años.

De chico me gustaba dibujar. Si tenía cerca papel y lápiz creaba pequeños bosquejos, ilustraciones, y mi imaginación les daba forma concreta. Especialmente durante las clases en la escuela... bueno, me la pasaba dibujando.

Después del servicio militar y durante un año recorrí toda América como mochilero. Me abrió los ojos para poder mirarme y usar aquel tiempo para definir qué hacer con el resto de mi vida. Reconocí que lo que más me

gusta es dibujar. Cuatro años después completé mis estudios en la Academia de Arte Avni en Tel Aviv.

Quería, planificaba, pensaba seguir con mi carrera de arte. Pero de casualidad, se presentó la oportunidad de administrar una empresa de importaciones. Iba a ser, me dijeron, por un tiempo limitado. Casi como un favor, dijeron.

Eso fue hace 40 años. Estoy en la misma empresa. Está bien.

Seguí dibujando todos estos años, para mí, para los míos. Publiqué ilustraciones en varias revistas.

A los 71 años, sigo trabajando, casado con la misma mujer desde hace 39, con dos hijas y dos nietos.

*A mi madre
Elena Kohan de Lerner*

G.L.

*A mi familia y a los que abrigan el sueño
de hacer algo valioso y relevante
pero siempre lo postergan,
este libro demuestra
que se puede hacer realidad.*

D.C.



El ángel exterminador

I

El ángel exterminador no tiene corona
tampoco tiene máscara
vive en la casa de enfrente
en la casa quemada
si golpea a la puerta no abras
no contestes no digas nada
la mezuzah no lo detiene
ni la mancha de sangre
ni la señal imborrable
de nuestro pasado en común
yo mismo saldré a su paso
a enfrentarlo con mi fórmula del secreto
seré vacío inerte opaco inescrutable
le recordaré que somos viejos conocidos
pero la calle está vacía
solo una sirena solitaria
y tú

II

Si muero primero avisa a mis hijos
cuéntales que nos entrelazamos
diles que amamos por encima de décadas
y batallas perdidas
que fue funesto irrepensible
sangriento
que no alcancé a perdonarte
aunque te dije lo contrario

III

Los días se arrastran iguales
y mis manos no pueden asirte
mi lengua pegada sin volar
muerto de palabras
me lamento
cuánto me quema el vidrio
de la pantalla apagada



De noche en Lake Balboa

Salgan de sus casas sin pena
porque el último pájaro del deseo
ha vuelto a mi boca
salgan sin peligro de mi mano seca
colgada de la lista del no hagas eso
y salimos

se acabó la peste me despego del lodo
reconozco estar casi vivo
me crecieron las manos en estos días de cuarentena
me crecieron las manos de tanto acariciar
los contornos del recuerdo de tu cuerpo
para lamentar mi suerte perra
porque estás lejos
aunque las esconda en el bolsillo izquierdo
o las saque para agitarlas al sol como si fuese humo
al alejarme sin vos
el terror de la peste me persigue como filme
por unas calles vacías de Los Ángeles
y también reconozco que mis ojos te siguieron
cuando piel ajena brillaba entre tus labios
o bien era nuestra vida precoz
que expiró en el recuerdo de la última caricia

y al salir me parece que llueve
sobre mi pantalón de hombre grande
no importa
mientras busco a mi familia
volveré a habitar las ciudades
de charcos turbios y de luna blanca

Abrirán las compuertas del deseo para respirar
y entonces volverá del acantilado
el aroma acre de un amor antiguo
de cuando éramos los únicos seres vivos
antes de que llegase la nube negra
antes de que nos pusiéramos los trajes de astronautas
antes de recorrer las ruinas de nuestras casas
de señalar al cielo para pedir permiso
y respirar tanques de oxígeno
oxidados y vacíos

Pasarán muchos años hasta que las miasmas bajen
de su nivel mortífero
flotamos
y desde mi barco pongo en libertad
a mis pájaros de la noche
para que pregunten si te han visto

uno a uno regresan agotados
a un segundo de la muerte
no hallaron tierra firme
solo me hablan de aguas negras
en los confines de la peste
pero el último pájaro de la noche
ya no vuelve
porque te halló
viva

Radiante entre algas y torbellinos
te apareces
anuncian que levantarán el toque de queda
para nuestro reencuentro
que lloverá leche y miel
y las sílabas de los poemas que no me dedicaste
o que me dedicaste cuando llegó mi turno

Será aquel un día sin peste
ni anuncios de números fatídicos
ni horizontes falsos de tierra a la vista
cuando anulen el toque de queda vestiré
el efod
la túnica escarlata

el turbante de lino blanco
la piel ya florida de tanta espera
y un punto negro allí donde mis ojos
miraban tu cuerpo desnudo
no pasará un día sin festejar el aniversario
de un paseo en la playa
de tu cama negra

Y volveré por ti
 pero seré por dentro

Viene la noche

*Todo lo que soy
es la promesa
de un cuento*

Cae la noche y mi ciudad es un desierto
sin más ángeles que la sirena que pregona y presagia
desde el ágora solo pido
que la tierra amarga mía y fría cruja
porque sin más batallas que perder
ni caricias de las carnes en la mesa de la cocina
nadie sale nadie va
la tierra amarga y fría
sin recreos lluvias ni juegos de pelota
o festejos de cumpleaños
muy atrasados de niños borrosos
o las escondidas para perdernos
adelante y cubiertos de polvo

Anochezco con harapos de memorias
el sabor de otros días diferentes
y un clamor que no cesa en mis oídos
es el centinela ciego sin armas ni posesiones
por los que valga morir o matar



Cae la noche pesadísima y tú ajada pero viva
te desgarras las vestimentas

Exaltado y santificado...

aunque te niego te desconozco te rechazo

... bendito sea tu terrible nombre

elogiado glorificado magnificado enaltecido

envilecido masacrado y tierno como un niño

para nunca jamás

Quizás sigas rezando pero ya no te oigo

podríamos salvarnos pero no estaremos más juntos

no habrá rayos que nos iluminen

ya nunca tendremos hijos que nos hablen

viene la noche

cae

viene la noche

la tierra es amarga y fría y se abre

El espíritu revolotea sobre la superficie del agua

sin separación ni luz ni palabra

ni más paso de los días

Soñé un poema

En estas noches de pensamiento
turbio hundido enmascarado contagioso
soñé un poema
y lo olvidé al despertar

Perdón debería decir
soñé con un poema que no era mío
y lo olvidé al despertar
no era mío
pero no en el sentido de robo de poemas
aunque robarse un poema soñado ¿es robo?

No era mío porque renuncié a mis derechos de autor
a mi propiedad intelectual
en el preciso momento de escribirlo
y aunque reclame mi poema
para un futuro que ya no existe
tú y yo sabremos que no es mío
y nos guiñaremos el ojo
o cualquier otra señal equivalente a guiñar el ojo
como podría ser
abrazarse sin razones
o despedirse sin motivos

Creció un poema en la cama
triste y fatigado como cada día que pasa
se diluyó al llover
se rindió ante la evidencia de los hombres
los hombres crueles que te buscaron sin quererte
y ya no canta porque le estallaron las cuerdas
se le acabó la música
se retira avergonzado
ya sin voz

Si la vida regresa

No me beses todavía
no te beso
pero acaricio la línea
que dejó tu boca
en la pantalla transparente de barrotes
del deseo que me has prohibido
no me beses todavía
en el vidrio maldito
miras sin mirarme con ternura no sé
cierto cariño
hablas y no oigo
no te beso todavía
no me besas no pronuncias mi nombre

Allá lejos del espejo la lluvia recorre tu espalda
moja tu falda gris y mínima
recorre tu pelo que cortaste a mano
en ese cuadro quiero vivir lo que me resta
ahí mismo en un rincón más pequeño
que mi puño

No te beso todavía

con mi boca de arpillera mis labios ceniza
mis dedos pegajosos
plásticos
y al cabo qué puedo hacer sino caer
en el dulce cauce del olvido
porque no fui suficiente para vos
ni siquiera para esto



La llave

Arrojé la llave afuera lejos para que no la vean
para borrar las batallas
para quedarme hasta que amaine la pandemia
hasta que un día sea igual al otro
y que olvide que fui impaciencias
citas urgencias deberes deudas deberes
para borrar las batallas arrojar sal en los adioses
hasta que me vean blandiendo la llave
como un cuento con regalo

Hasta que escriba un poema sin salida



Mis manos inútiles

Temí morir antes del tiempo asignado
una tarde sangrienta de octubre
hace medio siglo en el desierto
limpié el sudor rojo de una cara
desconocida ya sin forma
me invocaba *dóctor*
ayúdame *dóctor*
se le iba la vida por la cabeza viscosa blanca
porque
una esquirra le mató
su futuro de anciano

Pero ahora que no falta tanto
¿y si antes el virus me revienta
salpica mis ojos y encima los cierra?

No me dejo
con dedos débiles visto el pañuelo
como si fuese Plaza Mayo
y llamo a mis muertos de hace medio siglo
para que vuelvan a esperar el fin conmigo

Desde mi alma cortada

Desde mi alma cortada
del otro lado de este espejo
ya sin lustre de mis días
al inicio de la sesión de nuestro encuentro
donde nadie llega tarde ni se olvida
yo saludo a tu tierno retoño
al retorno a nuestros mundos de sonrisas
un año venidero al paredón de las delicias
para brindar por el olvido de la peste

Yo festejo vestido tu año *viajesiempre*
sí tus viajes como bocas para adentro
en las profundidades de tus ojos me zambullo
y profetizo lo que quiero que nos pase
cuando vengas con tu ira del camino
cuando tengas en tus manos
sin pudor y sin olvido
otra página con letras
que conviden y acaricien
con mis dedos temblorosos
a tus días en abrazo interminable



El Zoom

Amigos de la pantalla
seremos amigos pero somos extraños
jugamos juegos de niños diferentes
trinos de pájaros desconocidos
cánticos patrios ajenos
comida típica como película muda
nada quiere decir lo mismo
nos desinflamamos de jolgorios y de esperanza
y yo me ahogo en la tristeza de esta condena



Para tu insomnio

Cuando las aves que llevas
hambrientas de caricia
ya no sientan mi presencia
cuando recorran mi piel en un día de ternuras
como éste - aquí - en mis manos
tuyas y secas
oprimirás el botón rojo del silencio
tu imagen pegada incrustada húmeda
para vaciarte
y yo el incomunicado
el prisionero de tu distancia enmascarada
estaré contigo por ese instante insuficiente
desde la punta de mi lengua ya desnuda
desconsolado porque mi tiempo
la visita
ha concluido

Los chicos ya no hacen el amor

Los chicos ya no hacen el amor
aunque lo recuerdan
a través de una burbuja de vidrio
como helechos inmóviles de memoria
estalactitas a punto de caer y disolverse
nieve que nunca han visto
a veces se miran pero no se huelen
ni se huelen la sangre ni relamen la piel
ni se tocan ni se miman no sienten
no sienten el vello que se levanta como espuma
ni erecciones crispadas y ahora solitarias
los chicos ya no hacen el amor
están solos

La cloaca

Aquí se sabe todo
cada cual con su cloaca propia
y la mía repite
para qué quieres saber
para qué quieres saber
para qué quieres saber
cada cual es su propia cloaca
vive sumergido en miasmas
individuales porque nadie sale
indestructibles
inapelables
enmascaradas
cloacas propias personales que ni pretenden
ni rescatan ni adquieren
y que son tuyas para quedarte



La primera máscara

Beso su máscara besa la mía
con el humo de la punta de los labios
la tela sabe al polvo de mi lejana tierra
ella la eligió azul y yo la elegí negra
somos solo ojos
los suyos azules y sonríen
se deslizan
ven dicen ven acércate a mi lado
callo sin saberlo callo

Detrás de la máscara
nadie sabe si sonreímos o si lloramos

Patria

La soledad de las cloacas corroe
la punta de mi lengua la carcome
la marea del recuerdo
sin máscara ni distancia ya olvidada
vuelve con los ojos vacíos
de donde vine
donde el viento es un látigo de arena

Corro descalzo niño nuevo
por la playa del Mediterráneo
el mar es más tibio que el aire a estas horas
una gota se coagula
por encima de adioses y rencores
esa precisa gota es mi patria

Ahí mismo en la fogata de la noche
atamos nuestros dedos a oscuras
te desnudaste me dijiste soy virgen
alguien se sentó a espiarnos esperando ver sexo
pero nos llenamos la boca de arena por cincuenta años
ay maldita la soledad es un cofre

Quince víctimas esenciales en la desgracia

1. Campesina

En la desgracia una mujer se dobla como un junco
y al enderezar la espalda su falda se llena de fresas
tiene la ropa mojada aunque no
llueva
un pañuelo le cubre la boca
los ojos recuerdan días de brillo y festejos
nacimientos y quinceañeras
las mujeres del campo se abrazan
el virus baila una entre ellas se afana
para cumplir la cuota
se doblan como juncos



2. Costurero

No veo bien la imagen
borrosa película de los treinta
tiemblan en la desgracia se agitan
claroscuros en la fábrica del sudor
unos hombres con tijeras
amontonan resmas caen al suelo
sus mujeres les dan forma de máscara quirúrgica
los niños pegan falsas etiquetas
de marca registrada
máscaras conocidas respetadas aceptadas
máscaras esterilizadas por la fuerza

Que nos protegen



3. Homeless

Un hombre sin casa en el suelo
a la entrada de su carpa su claustro
no sé si es más viejo que yo o si es más joven
frente a su carpa nueva
desconoce el coronavirus no habla bien inglés
sospecha de mí
no me mira

Y al perro a su lado lo envuelve con una playera
calor de fin de abril la correa le corta el cuello
descansa en el suelo el hombre sin casa
no sabe si es más viejo que yo o si es más joven



4. Enfermero

Un enfermero viste su uniforme de sepulturero verde
se cubre la cara hasta los dientes para
detener la caravana de suicidas que al
ritmo de freedom freedom
protestan frente al hospital
portan armas de tiempos de la segunda enmienda
las máscaras ni cumplen ni dignifican
dicen matan las vacunas
y él no sabe en dónde poner sus manos
no sonríe ni goza tiene que volver a su puesto
de sepulturero verde enfermero
detiene a los suicidas
como el estudiante de la plaza de Tiananmen
frente a los tanques chinos
y yo acaricio su espalda
a través del vidrio
porque se quiebra



5. Auxiliar

En la desgracia viste bolsa negra de basura
en el hospital resplandece el sudor
y la máscara se suelta se desprende rueda
ella contiene su propio aliento
huele a una semana de agonía
huele a hijos dormidos en casa
cuando ella llega cuando sale o si no llega

Bailan las bolsas de la basura
la danza del coronavirus
hasta que la llaman por el altavoz
para mover al inerte absorto
casi cuerpo
de camilla a camilla
al respirador que es casi constancia de muerte
y al moverlo se desgarran su blusa
su bolsa de basura negra
tiene las manos en guantes de cocina
de cuando preparaba pozole para la familia
huele a hijos dormidos

6. Jardinero

Fuera de mi casa el fortín
de donde solo entran y salen tres gatos
fuera de mi casa en la vereda
hablan en voz muy fuerte los jardineros
y en la desgracia se pasan la cerveza de boca en boca
para pactar con el sello étílico del desprecio
se tocan los hombros
se empujan

a ellos no les va a pasar nada
nada malo señor
 me señalan con el dedo
 hablan en dialecto
 y cuando me alejo encapuchado enmascarado
vuelven a la botella con el sello de la resignación

7. Indocumentado

Estoy en el centro de detención Elizabeth me oyes
no nos dan razón
estoy en la cárcel de Hudson me oyes
ya no entran a las celdas
porque apestamos a muerto
estoy en el centro de Adelanto y a mi niño
se lo llevaron
no sé en dónde está
en Otay Mesa respiramos veneno me oyes

Ven a buscarme
ven a buscarme
ven a buscarme
amor mío

8. Anciano

En la desgracia el espectro de mi madre
vuelve a revolotear en un centro de convalecientes
se mecen los viejitos en sus mausoleos
donde mueren

Llega el ejército de los buenos
la caballería
doctores enfermeras
los jinetes
reemplazan a las señoras de la limpieza
que huyeron despavoridas
entonces cierran las ventanas hacen las valijas
para su viaje sin retorno

y dejan la puerta abierta

9. Sepulturero

Tres hombres oscuros cavan el suelo
escarban la tierra
visten de gris
abren la zanja
hendidura al centro de la tierra
y el cuerpo se estremece de recuerdos

Tres hombres oscuros cavan en silencio
en la desgracia
sin descanso enmascarados cubiertos de bolsas
y quien ocupó el cuerpo revolotea espera
con mirada buena acaricia las tres caras
que le preparan la última cama
en el portal o bien es el fin
y se lo llevan abrigado bien dispuesto
allí van marchando
sin deudos sin autos sin flores
ni mi último saludo

Tres hombres oscuros se persignan
y se alejan corriendo



10. Enfermo

Quienes sobrevivieron el respirador
vuelven a sus familias
entre todos se beben el virus
lo revuelven entre ellos hasta al más pequeño
le corresponde y lo beben
como si fuese la cicuta
besan se acarician se quieren mucho sabe
han vuelto

11. Madre

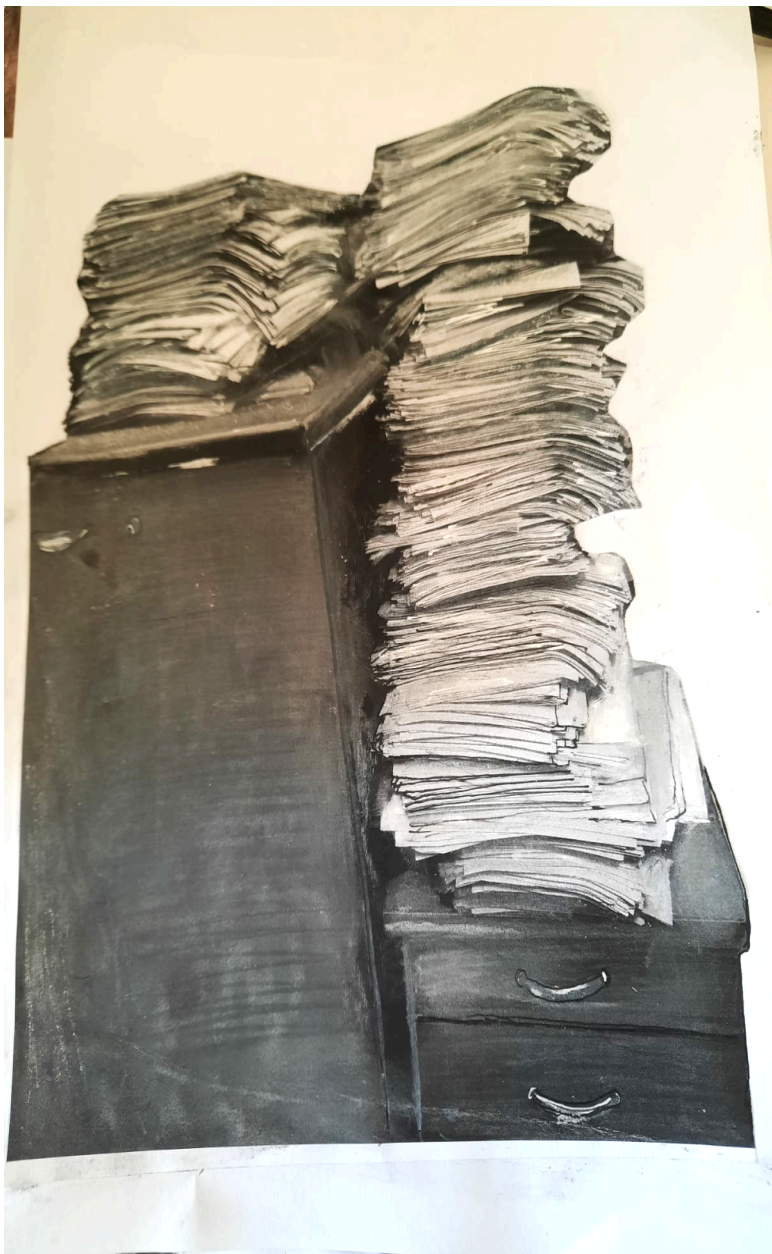
Y a la cabeza de la resistencia
enarbolando la bandera del todavía
las madres abrigan
con la cobija que fue alguna vez del deseo
a sus hijos tensos hijos rojos
calman sus sueños de madriguera
y sus rabias de pajaritos
leen sus composiciones les acarician la espalda
aunque no haya mañana la inventan
con historias de fantasía y orgullo
y recuerdos compartidos del terruño
la máscara esconde sus propios terrores
y en el vacío entre la cocina y el dormitorio
caen exánimes
en el dulce sopor
del amanecer

12. Periodista

Quiero brindar por mis colegas últimos
que vuelven a la carga
con sus pies de cemento registran
y reportan la desgracia anotan escuchan
o quieren escuchar
pretenden revolotear por encima
como si fueran indiferentes

Quiero brindar por los que describen la matanza
porque son ojos
a los contaminados que escuchan latidos vivos
porque son oídos
en las profundidades entran a campos de detención
como si fuesen supermercados

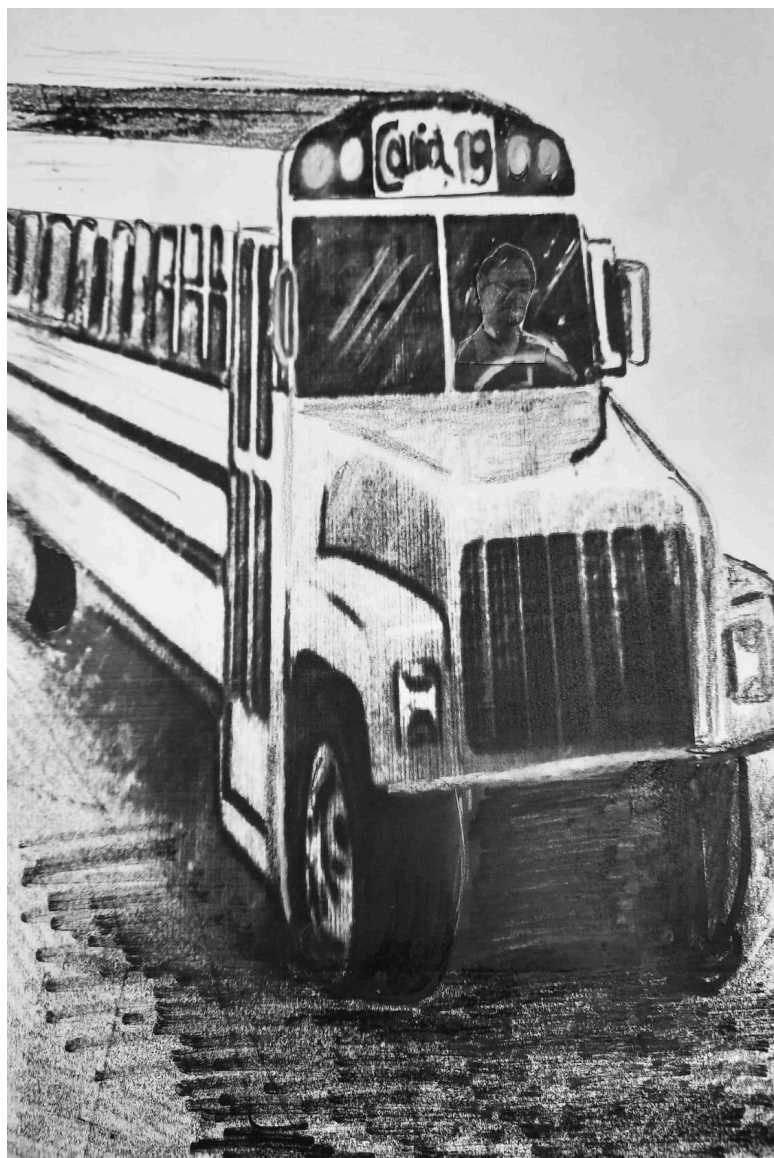
No nos olvides
me dijeron
no los olvido



13. Conductor de autobús

Recuerdo cuando manejaba el camión de los estudiantes
amarillo como trencito de juguete
en cada cuadra subía un niño
ahora sube un hombre resplandeciente
de pelo largo túnica y sandalias
sonríe camina hacia el fondo lejos
tose
tose
tose
como hermanos
compartimos el mismo aire

Recuerdo cuando manejaba el camión amarillo
al final de la ruta alguien me esperaba
siempre para darme un beso



14. Moribundo

No me dejaron verte para despedirme
sin decir nada desapareciste en los pasillos
fantasmas blancos flotan
en la sala de emergencias
buscan
no sé qué buscan

La respiración es un silbido que pierde fuerza

No me dejaron verte despedirme
no me dejaron verte
todos corren no me oyen
no saben si respiro
si todavía estoy caliente

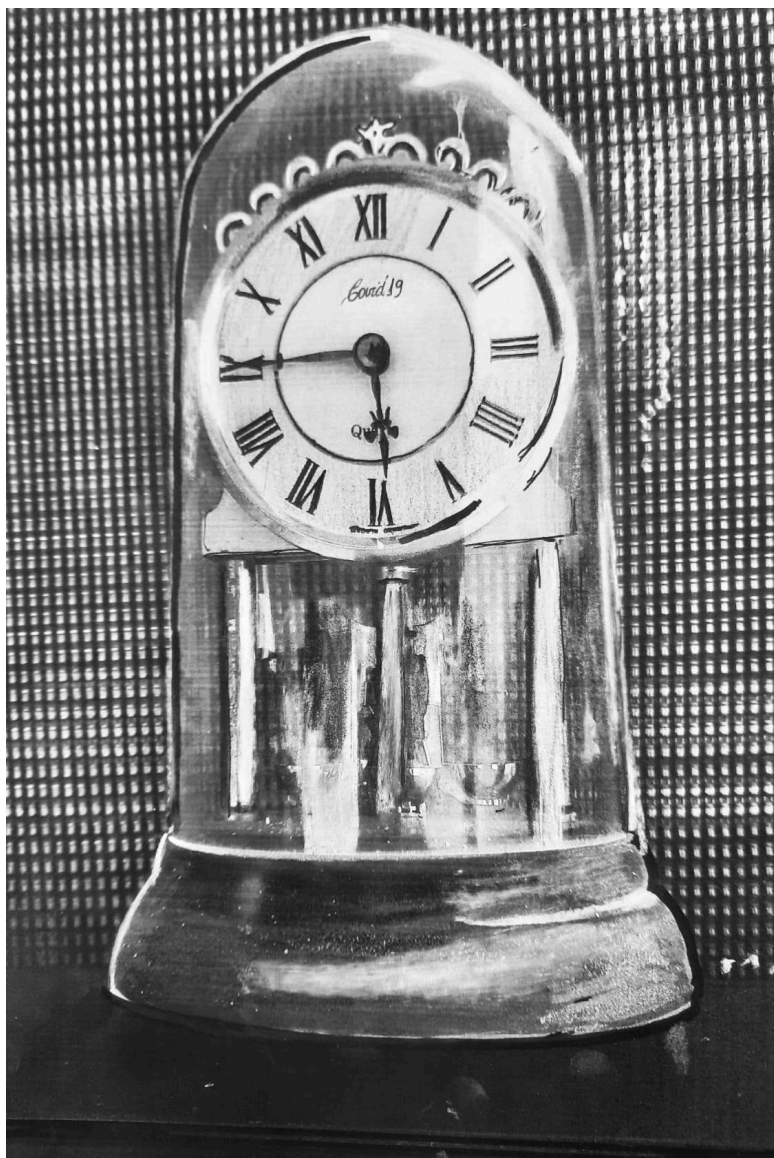
Busco una cara conocida
para que me dé el adiós

15. Yo

Y yo

el más pequeño de los poetas
que despierta con una losa encima
yo saludo a mis héroes de la desgracia
y abrazo a quienes luchan
en todo lo que hacen
mientras el virus da círculos
como si fuese Maelstrom
con mi puño en el aire dibujo
frases de esperanza
y aplaudo solo como loco
aplaudo

Una jornada en el encierro



Antes de despertar

La noche es perpetua aunque no quiera
y en la oscuridad no vea más días
que los que ya pasaron
me arropa como nadie
me ahoga como a un niño
estiro el dedo fuera del agua para que me rescaten
mientras sangre y arena se mezclan en
el horizonte y suavemente oigo
como en aquel concierto
un coloquio de celadores
presas del virus
no oye más

El primer ruido

Muñeco de trapo brazos en cruz
la boca contra sábanas vegetales
me llaman por su comida
suavemente primero bestiales después
el aire estancado la puerta cerrada
nadie entra nadie sale
no abro los ojos
es un día ignoto desconsolado
interminable



Al levantarse

Encorvados harapos y distintos
detenidos en los árboles que abandoné a su suerte
los obreros esperan al vecino por su paga
no cuidan las distancias ni se cubren ni se callan
y entre ellos el pájaro que sobró de la noche
ya nada le asusta ni huye ni vuela
ni acepta que lo compres

Solo el espíritu
de tu abandono
revolotea
sobre la faz de la tierra

Al salir del cuarto

Parecería que lo soñamos juntos él y yo
(afuera no se puede salir)

Parecería que regresamos vivos
pero yo no me engaño he vuelto solo quedaron
en Sinaí
las señales propias del desastre
(afuera es signo de debilidad)

Robo distancias como si el virus no existiese
(afuera es donde te buscan las esporas malditas)

Y a través del espejo viajo medio
siglo
al tiempo de mi tanque oruga
(afuera hay un camino que no me pertenece)

Levanto otra vez mi cabeza de desierto
ahí sigue su cuerpo como entonces

Al salir de la casa

Abre la puerta da un paso
el piso se derrumba bajo sus pies
cae al precipicio ve raíces desnudas
la tierra mojada le moja la cara y desciende
los años se van acortando
se da cuenta de que salió sin máscara
 ni desinfectante de manos
 ni guantes desechables
ni las buenas costumbres que le heredó su madre
mucho antes de que decretaran que este
era el fin del mundo

Al almorzar

Ya no hay huellas en el piso porque no lo pisamos
comemos en silencio qué más nos queda
los mismos alimentos que mañana
mis dedos no recorren el teclado
mi boca no termina de vaciarse
pienso
en la soledad de mi almuerzo
que no soy suficiente para tí
me queda solamente tragar otra vez
más allá del hartazgo
recordar que estoy vivo
y que aún recuerdo

Al trabajar todo el día

Primero: computadora maldita

Segundo: duerme duerme mientras puedas

Tercero: recuerdos de cuando eras periodista

entrevistamos a represores y víctimas

presidentes cínicos amorfos iguales

un general te amenazó

te denunció por la pregunta ofensiva

te abuchearon por los soldaditos de papel

Cuarto: te proyectas en el pelotón de fusilamiento

como si fueses un Buendía y lo escribes

Quinto: los papeles que cubrían el escritorio

ahora invadieron el catre de campaña

los estantes se dividen reproducen solos

imprimo las fotos del recuerdo que persiste

donde me besas

Al estar con un ser amado

Sonreímos para mitigar la nostalgia
de vernos sin máscara
despedirnos después de un encuentro
plástico lejano y violento
con el resto que nos queda nos empujamos al abismo
greñudos
rockeros
fatigados de tanta disonancia y ruido amargo

Y creamos una nueva especie
de refugiados con casa
excluidos del goce por maldición
propia y voluntaria

La lluvia se aleja hasta quién sabe cuando

Al estar solo

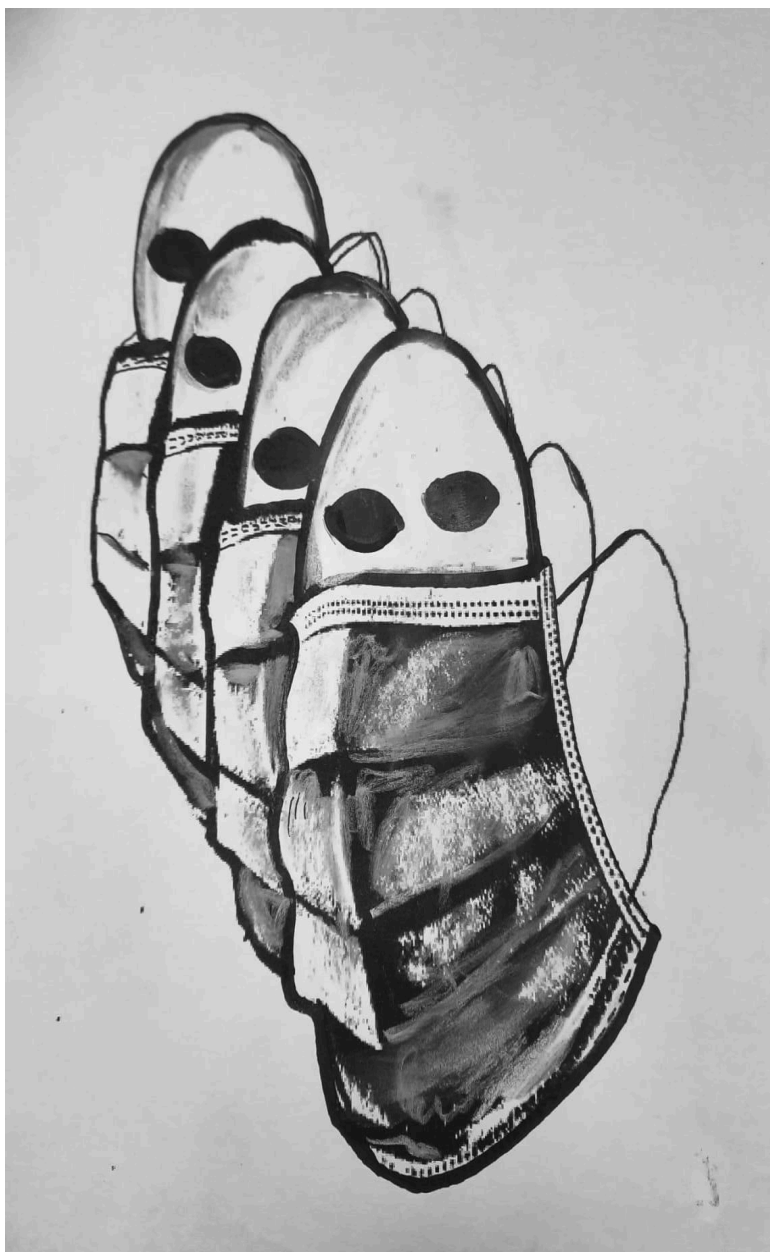
Desde el teléfono entre vapores sarracenos
hilos de cristal
porque estoy muy lejos
canta Nina Simone
ronca eterna mi rabina

A mi manera dice
las lágrimas ceden dice
pero entonces por qué lloro
debería estar satisfecha

El tiempo se estira para poder volver
a amarte

Al recibir la noche

Una mirada tierna le sigue por las calles
no la deja nunca ni por un paso en falso
ni en las gradas
camina dando saltos tacos altos
piernas y todos miran
ya es tarde le dice vuelve a casa
vuelve a casa por favor
una mirada le sigue por las calle



Miembros reunidos

Los trenes de Disneylandia

Orden dijeron y fue el orden
pagamos peaje subimos
cierran las compuertas y no se puede respirar
arranca el carrito cuatro en cuatro
es un mundo pequeño después de todo
nos guían por linternas y muñecos
diversión desasosiego espectros de animales
¿Y los niños?

Viajamos por castigo
porque es viernes y es de noche
y después nos llevan a cruzar el mar a pie
en plena guerra esclavos
ignorantes polvos del silencio
cargamos la matzá al sol dorado
¿Y los niños?

Alguien abre ese mar con manos de labriego
las agita en alto como en la victoria abre el mar
como útero que ya no nace ni hay mañana
a la entrada del desierto el mar rasga

sus vestiduras de ceniza
su pared de trueno gigante y lo cruzamos
nos siguen para matarnos como estaba escrito
pero se cierra el agua se desploma caballos locos
iachtung achtung!
achtung achtung

Escupen lanzas cielo rojo como labios achtung
vomitan maná maná maná achtung
con las uñas arañamos las paredes
brota el agua manantial de la roca
fresca de las duchas que liberan
¿Y los niños?

El tren se detiene a medianoche
cruza un puente o un espejo
se detiene en cada parada
Estación Treblinka
Estación Majdanek
Estación Oświęcim
Estación Buchenwald
Estación Dachau

Bajemos en silencio aunque griten
porque dios que mató a sus primogénitos



o convirtió sus bastones en serpientes
seguramente no nos abandonará
¿Y los niños?

Una mujer de sal ve Sodoma y detona a
sus hijos con las bombas entre las piernas
porque olieron su destino a la distancia
bailan la danza de la silla besos fantasma
traslúcidos arrogantes tan muertos
ya nada crece nada crece

Y hoy el hijo menor preguntará
las cuatro coordenadas del camino
¿por qué esta noche es diferente
de todas las otras noches?
santo y seña de un exilio que me acaba
que repito sin salida ni retrasos
ni pasos efímeros en la arena

¿Qué haré Elohim si el tren parte otra vez?
¿Elohim y si se abren los hornos?
¿Si el Mar Rojo se derrumba antes de cruzarlo?
¿Y si los niños ya no están para protegernos?

Por si vuelves por si te vas

Carpa mojada
había llovido en el bosque cerca del aeropuerto
un agua oscura lo cubría
amanecía frazadas polvorientas
cubren su cuerpo
el vapor oscurece sus lentes
y borra su nariz de hielo
jala los cordeles que lo atan al suelo

La ve emerger de la niebla
la sigue por el sendero de sus lágrimas
siguiéndola camina en su dirección
se pierde
se hunde
 en una nube de recuerdos
la sigue con la angustia de otros sueños
sabe que ella se va a borrar
aunque juró protegerla
hasta el final

Cuando llegó el momento
como en los otros inviernos
cuando te volviste y me miraste

con la mirada del amor de tu vida
pisé la arena
corrí respirando en voz muy alta
volé en danza y danzo
me acerqué siguiendo
el sendero de tus lágrimas
algo pasa

Es que te quedas
y no te vas
y no despierto



Para medir la soledad

¿Cómo medir la soledad en este preciso instante?

Cómo le dicen ustedes

en este país

esa de las telenovelas

con rostro de mujer

niños abandonados

y venganzas eternas

bueno esa

¿cómo traducirla al idioma que arrastro?

¿está bien decir

tengo cinco punto ocho grados

de estar solo sin tí

por el resto de mis días?

¿está bien decir que la pandemia

me robó un ladrillo humano

o que sofocó la fiesta

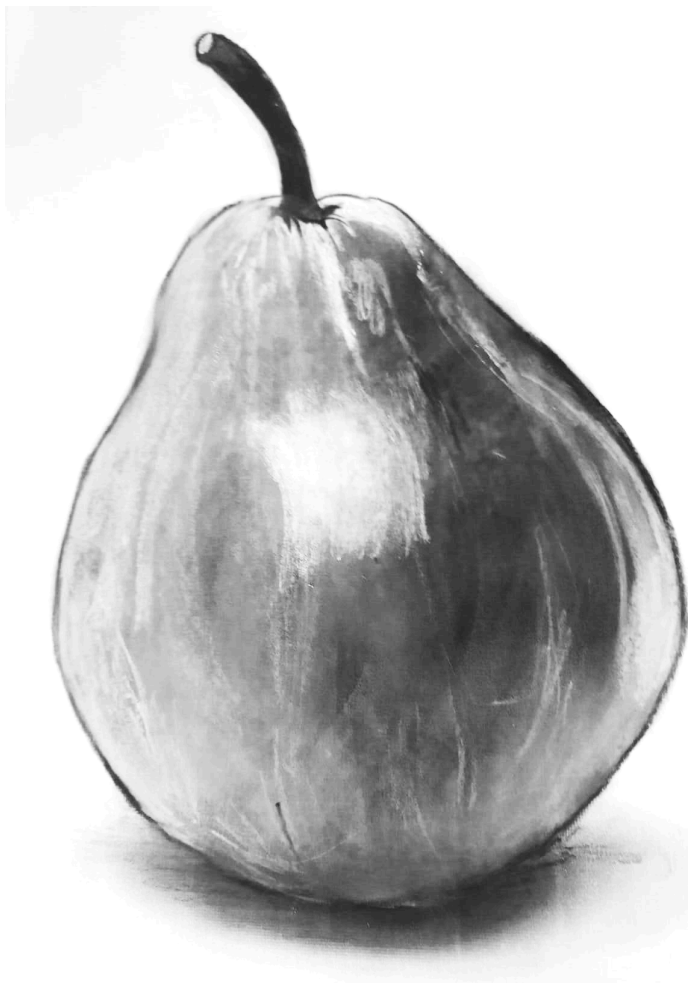
o que nos sacudió nos dejó desnudos?

¿Cómo le dicen ustedes en este país?



Pera

Pera dulce y grande y jugosa
caliente la savia derrama por mis codos
mi cintura la pera
qué pera pena
qué jugosa y dulce pena
qué pena triste jugosa caliente
muerte pera
dulce pena pera pan dulce y amargo
pan de pera dulce y feliz
y lo amas a él
a él lo amas
pera gozosa y sufrida



La décima letra

Partió de Ur de los Caldeos
por una senda que bien conozco y que aún existe
cuando le vaticinaron un hijo
rió como trueno lejano
como la cascada que anuncia el remanso
rió como el olor a tierra mojada
después de la primera lluvia
tenía casi noventa años y él cien
cambiaron una letra de su nombre
le quitaron la décima letra la más perfecta
la que fluía como río mínimo y flotante
así perdió tu nombre la posteridad
una sola letra que has recuperado
como el suspiro que viene casi imperceptible
al final de una plegaria
o al recuperarse del placer

Sé que no cumplí con la rutina que esperabas
que pasó el tiempo y al no desfallecer jamás
en el recuerdo de décadas cuando
nos envolvimos en una estela del placer
abandonados a la soledad de ser los primeros

en inventar formas de engañar a la distancia
prevalecimos es cierto
porque sublimamos lo usual lo terrenal elemental
rodamos estábamos solos
la otra reía allá desde Ur

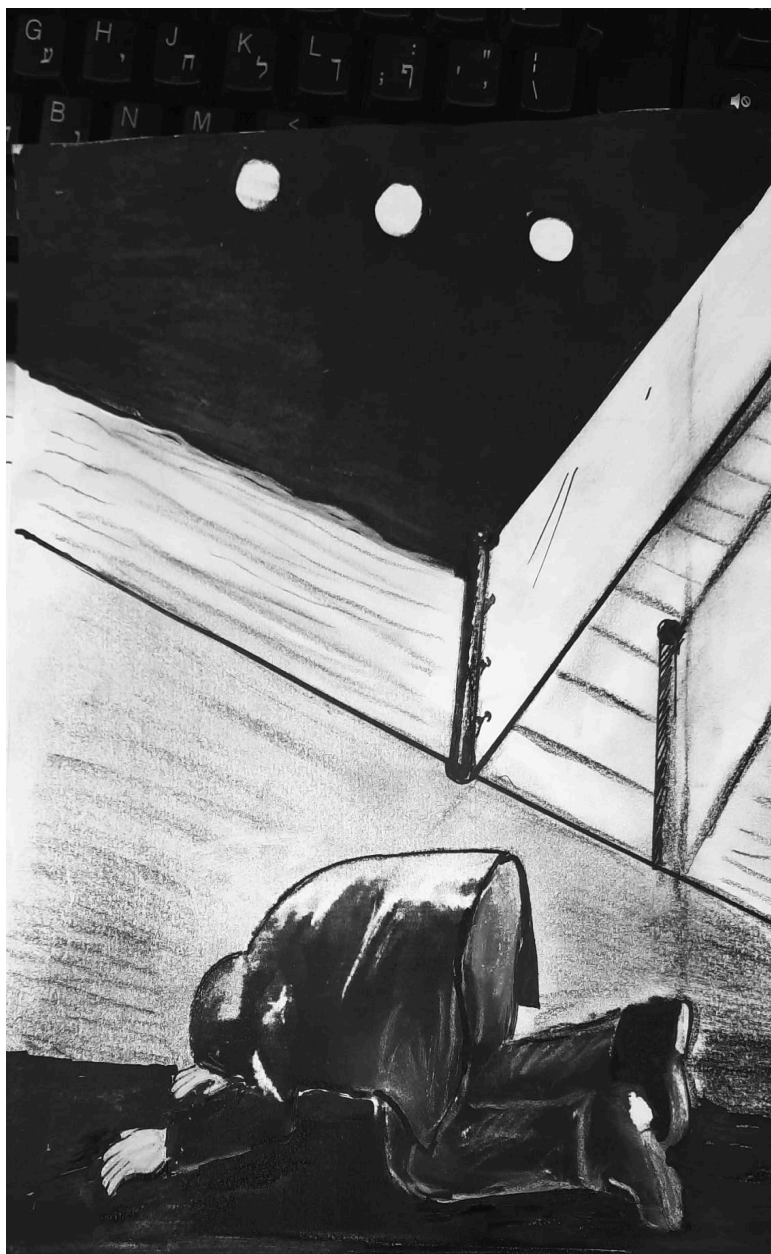
Yo sabía la historia de tu nombre
la otra lo cambió por el más divino
por la cueva que adquirió su esposo y posesiones
por el derecho de deportar a su esclava
lo que nos tocó fue
fantástico bárbaro
sublime dulce
atrevido fantasioso
sin fin
sin más recursos que alas en los pies
ni más tareas que seguir vivos
para poder repetirnos

Me dueles más cuando anochece

*Podría ser mañana
podrías llamar quedo
después de tantos años
después de tanto miedo*

Me dueles más cuando anochece
tu hombre regenera la tormenta
te llama por el nombre de tu infancia
acudes al encuentro
tu cuello cae en hombro ajeno
solidario
el aire se llena de gemidos

Me dueles hoy aún más hondo
que otras noches
mastico el aire del recuerdo
de quien fui en una historia de juguetes
sin más armas ni argumentos
que rescaten la bandera
que traduzcan a tu idioma mi idioma de susurros
y por dolerte huyo al desierto de mi túnel
a la sangre de mis pares



en la última ambulancia
la derrota que aún visto y que me traga
me incendio como la zarza ardiente
que ni se consume ni se apaga ni me avisa
ilumina un camino tenebroso
de adiós anticipado de últimas miradas

Ni siquiera puedo oír tus frases mágicas
porque ya no oigo
mi ojo distorsiona en la sombra tu caricia
porque ya no veo

El tiempo dejó de detenerse

Como mi abuelo al bajar del barco
me arrodillo y beso la huella de tu asfalto
del freeway porque corres
porque corres azul arriesgada y divertida
y yo te ruego que manejes con cuidado
y te pido que te alejes más despacio
que alargues tu sombra en mi sombra
para compartir la agonía de separarnos

Quizás hayas llamado con voz queda
para borrar los mensajes del retorno

desterrarme otra vez de la casa de mis hijos
inyectar un vigor pretendidamente hombre
aunque abarque tu cintura con mi brazo
para no caer desconsolado
igual caigo arpillera vacía arena solitaria

Déjame contarte como fue
aunque ya lo sepa tu magia de niña

Había una vez una ilusión desnuda
que se despellejó en añicos
ataques de pánico y venganzas innombrables
pero caminamos hasta que dolió el sol
para alejarnos

Fabricamos el amor
a partir de un solo beso
duramos poco en el sumidero del deseo
revueltos en el lodo de otros hombres
pozos de nomeolvides nomedejes
nos fuimos hasta ser puntito
y durante veinte años
abrimos botellas rancias
combatimos camas ajenas
acariciamos niños compartidos

Déjame contarte lo que fuimos
aunque lo intuyas con tu magia de niña
aunque al fin de cuentas yo ya no sea nadie

Te soñaré esta noche
cuando otro brazo roce mi brazo

En Planten un Blomen

En Planten un Blomen

mientras esperaba que volvieras de la orquesta
respiré un parque simétrico tendido
caminé la recta erecta del Adenauer Straße
los hijos de los nazis caminan conmigo
para no perderme en esta ciudad de antros

En el mar de Yafo

gritaste me encanta

Ha muerto me dicen

quien atravesó aguas lilas y firmamentos de cerezos
para llorar por única vez
y murmurar qué rápido
qué rápido se terminó

Cuanto me queda

קְצִי וּמִידַת יָמֵי מַה הִיא אֲדַעֶה מַה חֲדָלִי אֲנִי

Mi final y la medida de mis días, ¿cuál es?

así lo sé, así sé cuando termino

Salmos 39

Soy sesenta y tantos quizás más
hueso pesado mano larga
casi sordo casi ciego corazón agujereado
agonizo a tu distancia y me retuerzo
como culebra de río fangoso
en torbellinos espirales concéntricos
de tiempo truncado y la losa del final
que se deshoja se resbala y en silencio

Como última voluntad
pido que vengas que llueva tu cuerpo
pido quedarme de espaldas como piedra
de retorno a nuestro lecho negro a ras del suelo

En el remanso final
me presentaré *hineni hineni* anotarán cada palabra
dígame anotan y digo
fui poeta viajero padre amante soldado
fui derrotado advenedizo forastero y ladrón

divorciado de la esperanza y me robaron
fui espectro calcinado
en un hueco mudo de cuando araba
ni siquiera me pertenecí
ni pasé hambre ni pedí conmutar esta sentencia
fui les digo mandilón como dijeron
muñeco de agua turbia
fui unas aves agoreras perdidas en su rumbo
traicioné y me traicionaron más
traicioné otra vez y me traicionaron más

Pero no devuelven la llamada
hacen como que si no estuvieran
sin bienvenida sin palabras
solo jirones emanan de sus sombras
y recuerdos que salvé de nuestro incendio
y ante su silencio de muertos
alargo mi cuello para la hecatombe
rasguño las paredes de cemento
grito mi número en la muñeca sesenta y tantos
porque llegó mi turno
Hineni protégeme *hineni*
no me toques *hineni* no me dejes

Me dicen que perdí el derecho a amarte

que me condené a un final sin nombre
a flotar entre una oscuridad y la otra
aquella que conozco y que es impenetrable
y aquella que me mastica y que me engulle

Sin más regalos ni conciencia turbada
de la que viene galopando retrasada
y en la permanente añoranza de un te amo
de último momento que me calme brevemente
me diluyo en el agua maldita
de esencia insabora incolora
donde acabarán mis células
o sosteniendo con el último dedo que me queda
las gotas azules que abren tus ojos

Sé que falta menos para que me apaguen
me cubran de lodo me desnuden me envuelvan
y yo trague toda la tierra
antes de irme sin retorno

Mi abuelo

¿Por qué la esperma que me respira
me lleva a mi abuelo
que cruzó el Dnieper con dos hijos
y llegó con uno solo?
lo despojaron
mancillaron
humillaron
pisotearon se aferraba al *sidur*
fugitivo de los cosacos ancló en Buenos Aires
durante la Semana Trágica
agachó la cabeza como siempre
agachamos la cabeza
y rezó abuelo sin cara viejo para siempre
y yo le pregunto

Abuelo
y yo
¿cuándo dejaré de
huir?

Ser setenta

Ser setenta ya implica algún derecho
como el permiso de sobrevivir
la lectura del Libro
es por eso que hoy callo la plegaria
y vuelvo a diseñar un argumento
porque fui alumno del Colegio del Silencio
tercer grado en soles tambores y alfabetos
y mis hermanos hombres suspiran cada noche
o bien lloran por sus vasijas reventadas
si recuerdan su nacimiento solitario
y la hecatombe en la garra de otros padres

Germina un ánima lenta en mi cuerpo nuevo
articula a su manera
un envase ajeno
que me refleja otro líquido y esencial

Es así como recuerdo mis dos viajes
a las profundidades de mi última semilla
para cumplir con la promesa a los maestros
funcionarios de misterios
observar desde la savia de mi gente

respetar cada uno de mis pasos
como visionario a lo alto del paisaje
de esperanza amor y sufrimiento
y contemplo desde allí con compasión y fascinado
el mismo mar de mis dos orillas
por delante y por detrás de mis setenta
final y principio de una misma travesía
cuando de este lado del espejo adivino
el final de mis días y el comienzo de los otros

Yo atisbo todo esto como niebla
desde los cimientos de mi propia persona
y saludo con generosidad y sin reproches
a la familia de mi próxima infancia

Frescos

¿Qué puedo hacer con estos dedos que me queman
tu figura que me sigue y no me deja
la imagen del recuerdo de tu labio hiriente
en el fondo de la memoria mágica más negra?

Me quiere no me quiere
lo frío fortalece lo caliente debilita
mientes al decir que me amas
miento cuando aseguro ser tuyo
todo estalla y acaba y lo nuestro es dolor y culpa
tengo el desconsolador pensamiento que esto se gasta
las cosas llevan tiempo dice la foto
y es la imagen gris del océano y unas rocas gigantescas
agujereadas como puertas
o las ventanas rotas de una casa perdida

Es octubre
los primeros frescos piden agregar
una cobija a la cama negra
la foto de tu amante
bajó un peldaño en nuestro librero



Damos vueltas alrededor de un plato
de sopa de nopales
de una botella de vino que no se abre
una guitarra por siempre con cinco cuerdas
tengo la desconsoladora sensación de cansancio
que el dolor me está transportando
al espacio de las sombras al que pertenezco
la flor de tu cuerpo hondo se cierra ante mis alas
nuestras lenguas se mueven pero no se tocan
tus manos se alejan y como un duende que sueña
realizas la mitad de tu ritual de silencio
y la práctica reconocida del abandono

La vida lenta

*Para quien ya cumplió su plazo breve
a quien haya rescatado el mensaje
a quien haya aprendido su lección*

Yo admito haber vivido mucho tiempo
entre las sombras
sin ser rama de olivo ni bastón de serpiente
sin ser roca ni ataúd
a la espera de la resaca ajena de naufragios

Yo admito haber hecho algún amigo en este viaje
haber tenido la razón sin proponérmelo
callarme hacerme a un lado

Yo admito haber matado a un hombre que huía
sin orientarse ni clamar
en el comienzo de esta historia
cuando el viento del sur levantaba la arena como balas
dispersado en el alambre de la guerra
el hombre era blanco y extraño porque buscaba
lo maté porque matar era permitido
un día cualquiera de octubre
cuando aún no había elegido sus errores
ni acariciado a un hijo ni perdido a una mujer
nunca más tuvo dieciocho años

106

ni se inventó inmigrante de las pampas
ni compuso las canciones más primarias

Fui rápido y certero levanté la voz
le apunté con el dedo y le dije
no puedes no eres no sabes no debes
ya no eres inocente así maté
a ese hombre que era de aire
o de una montaña en el horizonte
lo mató mi voz y terminé su vida o la mía

Desde entonces yo me admito
sombra muerta entre mis semejantes
y contemplo sin saberlo
una luna que fue antigua antes que nosotros

Hasta aquí fluye el dominio de las voces
un clamor profundo que reclama la victoria

Rindo tributo al tiempo incesante y que no cambia
que me protege en la ignominia
único móvil
único entero

El espejo

In memoriam
Noemí Viviana Goldstein
mi hermana

Cruzamos el espejo de la mano y en silencio
era alto brillante y plateado
como un campanazo de iglesia
su marco siguió reflejando
sereno familiar y presente
nuestros libros breves gustos desencantos
las muecas de mi infancia
al llegar de la escuela
bailaste un día frente al espejo
a un son que solo vos escuchabas
en una casa que recuerdo vieja
aunque la estaban levantando
en el centro de la arena y soledad
éramos niños

Me parece que eras un reflejo del espejo
y que me hablabas del otro lado
como si yo fuera su reverso dado vuelta
o la imagen invertida de tu llanto
quién sabe cuál es el lado verdadero
el espejo te sigue reflejando
como dos facetas de un mismo relato

y luego
se levantó el polvo enloquecido de tu caída
en cámara lenta sinuosa retorcida como serpientes
cuadro por cuadro y finalmente vorágine atroz
se desmoronaron tus piernas
cayó tu cuerpo en la ignominia
se destapó un gélido desierto en tu entorno
el polvo siguió flotando todos estos años
cruzando tus poros tu aliento contenido
desde entonces no respiras
y me hablas por otra voz
y sin embargo

Sos mi hermana propia
dolor iracundo en tu propia costra
un velo de orgullo petrificado
delante de tu cuerpo tieso en la tormenta
bregamos hacia la costa y vos nadás
como galeote engrillado
nos seguimos de cerca hermana pero sé
que estás dentro de tu cuerpo falso
esbelta brillante
armoniosa dorada
espléndida

Vivi

aún caminaremos juntos
cruzando la calle Corrientes
por el túnel mágico
asidos de la mano
como entonces



Serpiente y talismán

Pertenezco a un espacio circular
al que la gente llegaba con la marea
manchados de espuma y con los ojos viejos
allí miro el cielo negro como quien contempla su casa
o su punto de partida
en aquellos cielos eras serpiente y talismán
por última ciencia de la humedad de tus labios
y ofreciste tu regazo a cambio de una marca
o una bandera negra o el tesoro del pirata

Viajamos unidos sin maleficios ni cólera ni ardides
mis alas y tu espalda mi sabor y tus entrañas
tu seno antiguo escribió un manual de impunidades
y tu historia estuvo en la boca de otros hombres

Sin embargo te quise entonces
espeso clarín rasgaba tu abdomen
pez de minerales en tu oscuro océano
pies trenzados en pesadas riñas
después nos retiramos de la escena
dejando una cama sorda inútil y vacía

Sopla el viento Santa Ana

Sopla el viento Santa Ana ni una nube
se revuelca cuenca viva
de tristezas y delirio y de perdón
es de noche y me abate la ausencia
ya no escucho me tiendo
a recorrer la extrañeza de esta casa
y tengo miedo de que se cierre otro ojo
otro lago que se seque
y adobe que no alcance a rellenar
una puerta un olvido un cimiento y nada más
solo abajo
 hasta aquí
no llegará la tempestad

Implacable tu ojo de acero abre un pozo en mi pecho
es muy tarde déjame me entristecen
los crepúsculos de agosto
cuando enfría la corriente humedece esta arena

Cuando oigo la palabra cultura

Un ser semejante a mí
sanguíneo magnético como si yo fuera
me saluda del reverso de esta pantalla
en la fosa misma de su límite
vegetación cristalina sensorial
vibrantes gabrieles que resuenan
por toda la longitud de mi tierra larga
a una caverna insinuante vaporosa
engarzada de ternuras
entrechocadas de lodo y emociones
entre serafines del dolor
y sensibles antepasados

Acueducto de seda

Había una vez mi hijo
que todavía no creció y ya juega solo
un niño que viajó mucho
para leer hoy su propia historia
una mirada tierna que me sigue por las calles
me reconoce de inmediato
una carpa con botas que se va cerrando
un acueducto de seda que penetraba
el ombligo propio de mi propio origen

De pronto un claro una extensión de pasto
con toda mi madre entrando por ella
para visitar mi celda

y un refugiado al timón de un barco que parte

No escribo el cuento
sólo la calma
sólo un río

Cuestionario

A César Vallejo

¡Y si después de tantos rezos
no sobrevivo a mi agonía!

¿Y si de pronto se mueve
y si después de movida de buenas a primera
la roca se inhibe retorna no quiere
caer al fondo y reventar
y hacerse amasijo de ternura y mujer vorágine?
¡Qué pronto acabóse!
¡Cuán breve esa tregua y te fuiste!

¿Y si después de que las masas
se quedaron sin futuro
los pobres sin defensa
de repente y a oscuras la serpiente pérfida
se retira de escena?

¿Y si a juzgar por sus propios desaciertos
la humanidad decide no casarse?
¿Resuelve no estudiar ni sufrir
ni pasar la noche en vela
porque no han vuelto los hijos
de la fiesta del campo del humo de la guerra?

¡Qué miedo entonces
qué abismo de ascensores y tremendos!

¿Y si al ruido de tantas monedas
sacudidas del cofre se agregaría
el de una sola moneda
una moneda de moda
que lo comprara todo y tragado entonces
ya no monedas *imagine no possessions?*

¿Y si se sale
en una majestuosa maniobra sancionada
desde otros tiempos
ni tan veloz ni tan certera
pero y si se sale del agujero del placer
y desata el naufragio abominable
de todas las palabras?

¿Y si me quedo sin voz?
Y yo ¿cómo te beso si me quedo sin voz?
¿Y si me quedo sin estómago?
¿Cómo atreverme sin tropas de asalto
ni cuerpo de bomberos
ni agua caliente ni fósforos ni clarines tristes?

¿Cómo tragarme una fotografía o las tradiciones
después de toda una tarde en el cementerio?

¿O cómo derribar a este prócer alto como una torre
quién me asegura que aún esté en el aire
para cuando yo recupere el aliento?

¿Y si se mueve y se sale de mi existencia?

No qué cosa

qué lindo sería si se saliera y

no pasara nada

malo

En el Día del Perdón

Mejor hubiese sido ir a la sinagoga llegar como ángel
de silueta liviana casi invisible
hollar el suelo mojado
fijar la vista en el arca
o en aquellos flecos que vuelan
abrazan espaldas fustigan un hombro cercano

Hubiese sido mejor llegar pagar el diezmo
la ración de rico
el precio de rezar ante un dios que no se aprecia
quien a la fuerza no existe
más allá de sus cuatro letras
detrás de todas sus posibles combinaciones
por más que finja ser inmenso o inescrutable

Hubiese debido pagar por mi permiso
mi turno de inclinarme como un junco
ante su inconmensurable ternura aparatosa
y de erguirme luego sintiéndome a gusto
entre mi gente como si fuese uno de los nuestros
o un elegido entre los pueblos



en mi cuna hallada en el fondo
de una ciudad de esclavos
iría protegido por esas espaldas
encalladas cubiertas de su taled
doblado por el espejo dócil de los niños
que corren por las rodillas de quienes oran

Mejor hubiera sido
ir a rezar hambriento y lamentando
que quedarme en el letargo lánguido de un descenso
esperando que se acaben los silencios
que comience a reanimarse la nueva brisa
mirar televisión y dormir abrazándola
aunque abrazarla fuera paz y perdón suspendido
postergado
aunque abrazarla fuera el fin
de las tribulaciones quijotescas
es preferible no faltar

Es el inicio del Kol Nidrei
los padres alertan a sus niños
pronunciando el par de palabras mágicas
el rebaño sagrado llega al templo
como rebaño
las espigas gordas se comen a las espigas flacas

una voz potente da inicio al inicio del mundo
y se abren las compuertas del infierno
para horror de los presentes

Yo hubiera debido estar allí
durante esos cinco minutos que trastornan la vida
de una vez por todas borrar los conjuros y beneficios
en el Kol Nidrei

Hubiera sido mejor disfrazar mi tristeza
solemne arrepentida congoja festiva de Iom Kipur
y calzar zapatos de tela
vestir arpillera no afeitarme
camisa blanca hasta el cuello acogotado atragantado
sentarme en las últimas filas desdoblar una silla
en la sinagoga espiar los libros ajenos
observar los labios de los judíos
buscar lo que se está leyendo
vestir letras quebradas por su propio canto rodado
letras molidas en el agua cristalina
la mandíbula apretada disipando
lo que me queda de cordura

Mejor unirme al resto que concentrar el puño

mi oposición en una singular tesis teórica
arremeter con el efecto letal y poderoso
que me otorgan las derrotas repetidas
o que quedarme en casa
con los grumos de la leche en la garganta quemada
y una navaja neutra con vida propia
brincando en el bolsillo

Entonces contengo el silencio
que la arena me llene la boca
en el día del ayuno
que el alimento prohibido se expulse como ballena
que prefiera mi carne de mi carne a las otras carnes
y quizás entonces
a lo mejor finaliza así el acto de perdón
 no sucedía nada
 no estallaba mi barrio en pedazos
 no temblaba Los Angeles
y el rabino allí presente conmigo y otros ocho
en el idioma cuadrado y solemne
me hubiera observado con complacencia
al recorrer sus ojos el campo de feligreses
preguntaría por la *parnusse*

tierno como su dios que ni mira

ni interviene ni sabe nada
desde el acto irreplicable de la creación
se inclinaría para susurrar
'¿y cómo está la parnusse yid?'
quiere saber cómo me gano la vida si sobrevivo
porque sabe que he faltado
a la galería de los centavos
que estuve ausente en la repartición
de las diez medidas materiales
que cayeron sobre el mundo
que nunca tuve nada

se apena y promete ayuda instantánea poderosa
y bueno dice y sus manos en alto dicen
y bueno y el rebe calla

Mire rebe tengo mis dudas de exquisito
sobre mi condición judía
y es que muy por debajo del suelo de vidrio
cascado y ajeno que piso en la patria
quedó olvidado en el saqueo y el incendio
un librito de rezos
sepultado en alguna parte de mi cuerpo
en el área vital de mi cuerpo de roca y sal
y aguas rojas separadas

y pisoteo con mis pies de libro
la tierra de pantano y selva virgen
y con mi bota rota de soldado pisoteo
la patria de hojas blancas
clavo mis espuelas en la espalda del dolor
de la patria de letras quebradas

Tengo rebe mis lamentos exequias confesiones estudios
dobladitos y cosidos a mi carne
encima de aquel sitio matriz
de donde brotarían las alas si tuviera alas
me atrevo a diferir de su opinión final y sacrosanta
a cambiarle una letra mínima a la Torá
establecer así mi contribución a la doctrina
borrando con el reverso de mi codo un punto
aunque yo sea menos mucho menos
que la pizca de la punta de la letra iod
y me atrevo a conjugar en mis documentos
la historia de mis días en la oscuridad
desarmándolos como si fuesen mi Uzi
doblándolos como billetes de dólar
hechos barquitos de papel
envolturas de caramelos vueltos castillos
que se desmoronarán esta misma noche

Ay rebe

sueño que hablo yiddish y que no me entiendo
que me acuso en yiddish y que no me entiendo
que vienen para llevarme
que mi abuelo reúne a sus alumnos
y los acompaña al orificio de los gases
cantan un himno
pero no lo entiendo

Qué hago rebe ya pasó Iom Kipur
estoy en Los Ángeles
la gente sale de los cines
alguien se arrastra por la acera y se va a morir
es de mañana otra vez
no hay toque de queda en esta ciudad
nadie me amenaza por fuera

pero la panza se me hincha de jamones
la mampostería de esta casa cruje
y es desigual y en desventaja
mi cuerpo se aloja en el desierto se alivia
detrás de las dunas aflora en la penumbra
me voy rodando
montado en una yarmulke de terciopelo azul
con letras grabadas en oro que dicen

“nueve años escuela Tarbut”

Rebe me quema el sebo de las velas del sábado
trato de apagarlas lloro rebe *vey iz mir*
trato de apagar al shabat y lloro
sobre la tumba de mi hermana la adivina la matriarca
que condujo su silla de ruedas
a la cima del cementerio
llamado paraíso desde donde dijeron
que se ve un paisaje hermoso
era el fin de marzo resquebrajada como jarrón
manotazo de ave inútil alcanzada por la honda
peso muerto en órbita tierra reseca santa
trastabilla
y ella
con un rictus de dolor encendía las velas

Y es que estoy enojado con su dios rebe
aunque no exista
y es que estoy enojado con su dios
 aunque no exista
y aunque no existe lo borro lo rechazo
y aunque esté muerto lo evoco lo llamo
y recuerdo a ese dios infiel y deshecho e ingrato
que está en la sal de las comidas que ella preparaba

y en el iris de su mirada perdida en el día de su muerte
ij hob nisht kain parnasse rebe
no tengo trabajo
y apunto al firmamento saturado de silencios

Finalmente no he ido al templo
no sé preferí despertar de la mano de mi amada
la que me alimenta en este día de ayuno
me distancio del Kol Nidrei
y del inicio del mundo
por el gusto de avanzar tropezando en las tinieblas

mejor yo también con mi tez de cuervo marrano
con mi cara blanca y nombre de estudioso
vestidura larga atuendo de cera
huelo a vieja cocina grasosa

y con todo el tiempo del mundo
para olvidar que fui otro

Sueño / madrugada

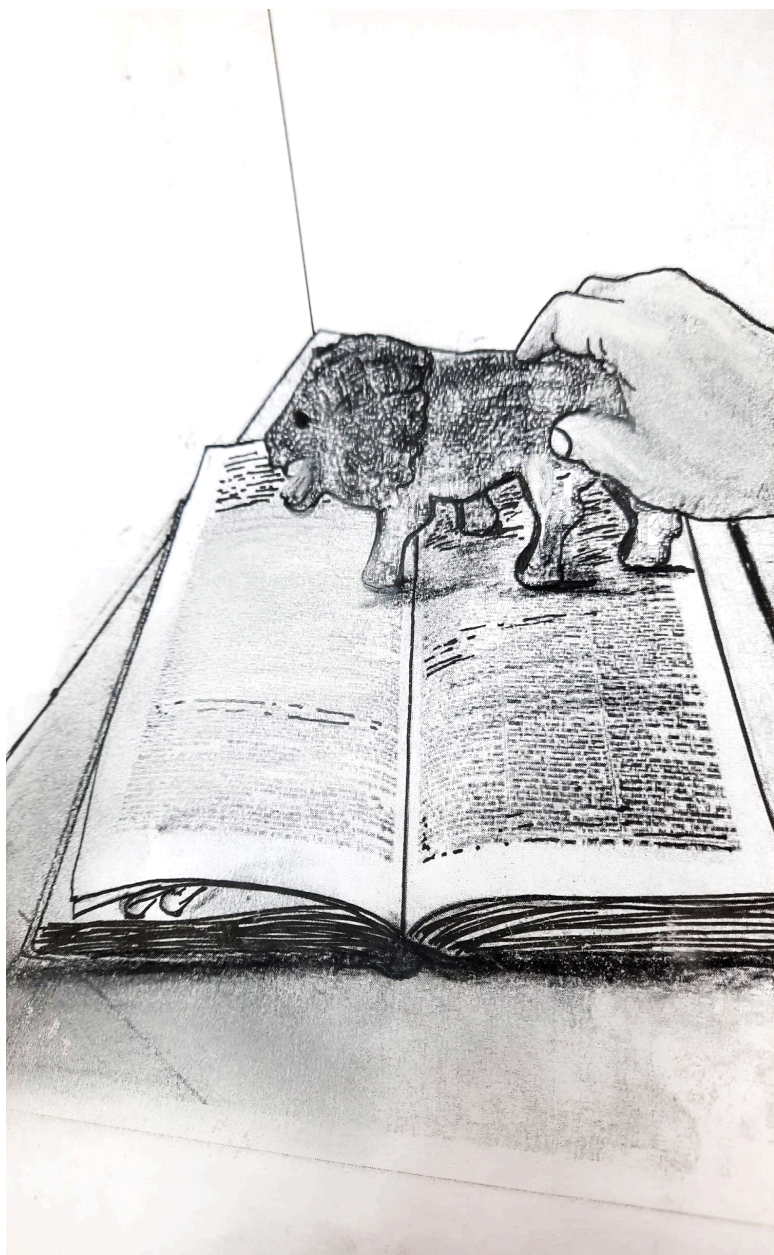
Cinco corazones luciérnagas
laten a lo lejos y el tuyo no
se zambullen a nuestro encuentro agitan
sus manos que protegen
una desde el fin del sueño y la esperanza
una invitándonos a cerrar la puerta
una señalando con dedo larguísimo
el sendero del silencio
una me expulsa del jardín de los buenos padres
una encerrada sangrante en el potrero
de su puño propio
diáfanas manos vírgenes manos últimas
en la fila del pan humildes desdichadas
tranquilas
como muertas

Busco un ave

Busco un ave que me hable en mi idioma
con un nombre alzado
por encima de todos los demás
o bien
deliciosamente deformado por el acento
un arroyo que aprenda a caminar por sí mismo
crear un mundo que germine
en el fondo de una botella
a continuación te presento
puertas que se cierran
desde su lado más profundo
arriba donde la amplitud de mi boca
abarcaba el beso más lejano

El libro

En esta extraña geometría
de huesos desnudos y de fronteras que se escurren
quiebro la magia con un hacha de marfil
recorro galerías de pluma y león
y allí donde el verso rehuye o se niega
a un verde abismo
en donde cada palabra gotea sobre mi frente
me quedo y escribo
una mano acaricia el león
una mano aferra la pluma



Mitch

El pueblo que borró el viento se llamó Chilanguera
pendía del mínimo aliento de las hojas de sus sauces
solía comer con paciencia
de las bocas arañadas de sus gentes

El hombre lento a quien llaman el güero
rescató el cadáver de su hija
bajo el humo de escombros empapado de su casa
camina el güero con su hija fría por la calle
cada paso es un frío péndulo
la mano yerta saluda
seguida de los ojos de Chilanguera

Dicen que las mujeres miraban al cielo
con alarido ululante y vivo
pero el helicóptero
sólo filmaba las noticias de la tarde

Los hombres ataron a sus hijos
a las copas de los árboles
con sogas y bejucos para que no cayeran
soñaron que eran fruto maduro al mediodía
se dejaron soñar flotando en el río negro

que atravesó al pueblo por su vida

(Sólo cuento lo que he visto
debajo del epígrafe gris y satisfecho
de una foto
desde el ala blanda y caliente
el ojo seco y gigantesco que no duele)

Una mujer se tapa el ojo con mano vacía
sólo sabe que el viento se fue con su nube
la piedra grande del río
aplasta su pecho seco de harina
el lodazal practicó una roja grieta en su carne
la gente del caserón se apretuja reza espera

(Sólo cuento lo que he leído
y me alejo corriendo de la sangre)

Los señores de la calle seca
durmieron mal aquella noche
el huracán se disipó
la tristeza anidó en cuerpo ajeno
se llevó el viento al río desbordado
con las hojas del diario
los hombres y las mujeres de Chilanguera

ahora sólo cuentan sus muertos
No estuve allí
sólo cuento lo que me han dicho
las montañas de alimento envasado
y bolsas de arroz que nunca llegan

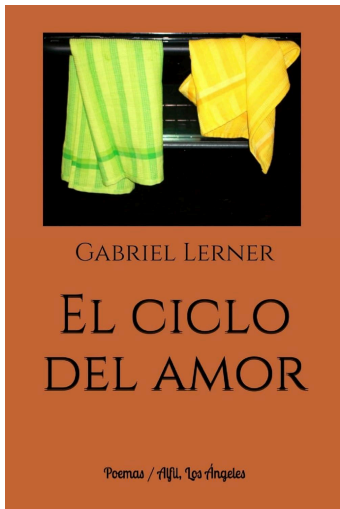
No sentí el chaleco de hojarasca
apretujarse alrededor de mis costillas
ni la respiración sibilina de las rocas en el agua
bendecir el ingreso al nuevo osario

No protestó la carne de mi espalda mientras
Chilanguera ya terriblemente cansada
de aferrarse a las hojas de los árboles
se resbala se suelta se ahoga
porque no pudo salvar a los hijos
del viento que se llamaba Mitch



Del mismo autor

El ciclo del amor: descubrimiento, enamoramiento, dolor y separación

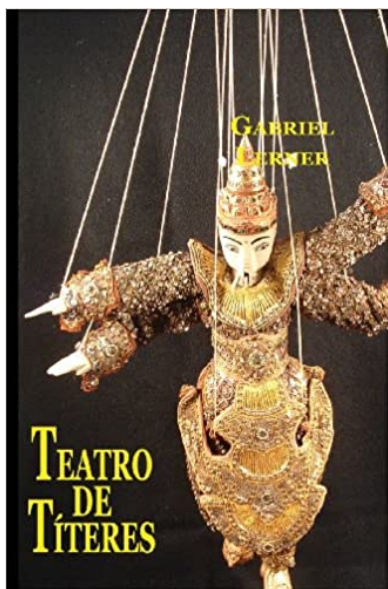


¿Es inevitable? Toda relación amorosa tuvo cuatro partes. El descubrimiento, que llamo "Una playa como hilos de ternura", de momentos irrepetibles. Para volver a vivirlos buscamos resarcirnos, escribimos poemas. Hay más promesa y eroticismo que lo explícito. Después, el enamoramiento, "El veneno incierto de esperarte". Ya probamos ese tóxico y lo esperamos. ¿Vendrá a la cita? ¿Me besará hoy también? Puede durar un segundo, aunque la amemos para siempre. Es lo que llamamos vulgarmente amor: un momento inasible, tremendo. La tercera, el dolor: lo inasequible se manifiesta, porque el amor es compartido o se está

por ir, o no es lo que, solos, imaginábamos. "En donde has estado", sufrimos por no reconocer la otredad de nuestro objeto de amor. Desembocamos en la separación y el final, "La práctica del abandono". Casi se anhela, porque detrás de ella aún puede iniciarse -lo prometo- un nuevo ciclo de amor.

Alfil Los Angeles/ ASIN: BoF3JZB41D

Teatro De Títeres



A diferencia de otros libros de narraciones cortas, donde el origen de sus historias tiene como único sustento la capacidad imaginativa de su autor, los relatos de Gabriel Lerner utilizan la realidad como punto de encuentro con la fantasía. Trazados con un lenguaje rico en matices literarios, las palabras adquieren significados múltiples y profundos. Los 12 cuentos que forman parte de este volumen describen paisajes novedosos y poco usuales para la mayor parte de quienes tengan la oportunidad de leerlos.

Con larga experiencia en el campo militar y en la guerra, Lerner utilizó

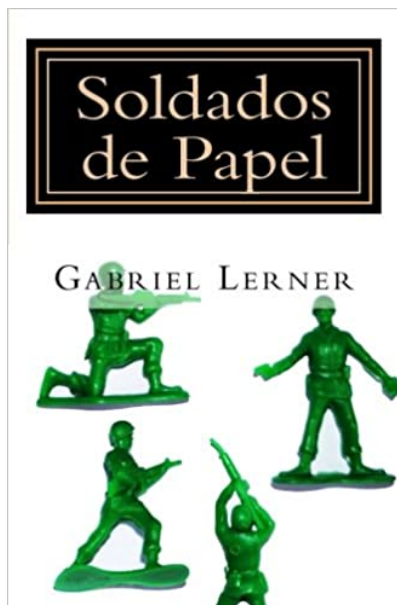
algunas de las imágenes que lleva en la memoria para confeccionar, junto con los conocimientos por el estudio de la Biblia y otros textos hebreos, conmovedores dramas humanos. Así, cada texto tiene el sentido de universalidad que los caracteriza.

Juan Rodríguez Flores / La Opinión, 9 de marzo de 2008

Visualibros Los Ángeles / México

ISBN 1434817121 y ISBN-13 978-1434817129

Soldados de Papel



Soldados de Papel de Gabriel Lerner, publicado por primera vez en 1984 y que ahora presenta su segunda edición, narra la guerra desde el punto de vista del soldado a merced de los acontecimientos. Ilustra de manera cruda y por momentos cruel los detalles de la vida militar, a veces documental y a veces fantástico.

Fiel reflejo del mosaico de Medio Oriente, encontramos en *Soldados de Papel* también la historia de un amor y de una traición; un viaje a las profundidades psicológicas de los protagonistas y un informe fiel de los acontecimientos de aquella época.

Soldados de Papel es un enérgico

alegato antibélico, en donde lo absurdo de la guerra y la muerte perforan un abismo en lo sublime de la vida, la amistad y el amor. El autor, de origen judío, tuvo experiencias militares en el Medio Oriente. En un post publicado en Facebook, Lerner dice lo siguiente: "acabo de publicar la segunda edición de *Soldados de Papel*, casi 30 años - después de la primera".

Jesús Hernández Cuéllar Director, Contacto Magazine

Visualibros, Los Ángeles / México

ISBN 143482134X

ISBN-13 978-1434821348



